

## LA POESÍA DE FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ (\*)

### P R E L I M I N A R E S

Las dos décadas corridas entre las dos guerras mundiales, período de paz más aparente que real, han ofrecido en el terreno literario, tanto en Europa como en América, el espectáculo de incesantes y afiebradas búsquedas. Tras el derrumbamiento de un mundo de valores culturales y estéticos, y en un ambiente de crisis moral, los hombres se han encontrado frente al misterio de su propio yo, frente al misterio de un cosmos que parecía reentrar en un informe caos, y han sentido la necesidad de dar forma a los oscuros impulsos de su alma y a las abigarradas impresiones de ese trastornado mundo exterior. Todo esto se ha traducido en obras que responden, ya a tendencias más o menos homogéneas y capaces de recibir una designación común aproximadamente exacta, ya a esfuerzos individuales y aislados, pero no por ello menos significativos ni menos característicos del agitado tiempo que los vio nacer. Quienes aceptaban como definitiva la liquidación del pasado y la ruina total de la cultura occidental, con el derrumbamiento de sus vastas construcciones culturales edificadas sobre los fundamentos de la religión y la filosofía tradicionales,

(\*) Trabajo correspondiente al curso de Seminario de Letras de la Facultad, de 1942, preparado bajo la dirección del titular del mismo, profesor Carmelo M. Bonet.

se lanzaban a la conquista de mundos nuevos, a la creación de nuevos valores culturales, que querían exaltar un sentimiento nuevo de vida; hipnotizar las almas con una nueva fe, y alentarlas con el estímulo de creencias nuevas. Otros, en cambio, como los náufragos de un barco que hubiera zozobrado a poco de zarpar, volvían la mirada a la costa de donde habían partido; volvían la mirada a la tradición, a los fundamentos religiosos y culturales del pasado. No era éste un ideal de estancamiento. Era sólo el deseo de tomar fuerza en el paterno suelo por las viejas raíces; renovar la vida de lo tradicional y adaptarlo a las nuevas necesidades de la existencia. Ambas corrientes han producido obras literarias de valor diverso, y aunque inspiradas en ideales contrarios, ofrecen ciertas líneas y características que las sitúan en un mismo clima espiritual. Entre esas características comunes, deseo señalar solamente dos, que considero de especial importancia. Son ellas, la necesidad de servir y la necesidad de crear con conciencia en una determinada teoría o doctrina estética. La primera de estas necesidades proviene de un íntimo impulso a adherir a algo, a doctrinas sociales o políticas, o a otras de carácter religioso o espiritualista de los más diversos orígenes. Así, entre los que se han vuelto a la tradición, han encontrado en el Cristianismo, no sólo una fuente externa de inspiración poética, sino toda una renovación de su vida espiritual, que, desde luego, se manifiesta en sus creaciones artísticas. La otra necesidad, o sea la de crear con un pleno conocimiento conceptual acerca de la esencia de la poesía, nace de un secreto ideal de renovación por senderos originales, y del deseo de aprehender las puras esencias de lo poético, para traducirlas en las formas hieráticas y a veces inhumanas de lo que se ha llamado la "poesía pura".

Estas dos tendencias suelen encontrarse reunidas en los poetas de carácter místico, puesto que al mismo tiempo que sirven a su ideal religioso (sea éste cual fuere), esa misma tendencia religiosa los introduce en ese mundo de esencias, caro a los poetas modernos.

Estas tendencias anárquicas y místicas, con aspiraciones éticas y metafísicas, se han manifestado con el mayor vigor en la poesía francesa del período indicado, y han irradiado su influencia sobre la poesía española contemporánea de

aquella, aunque la poesía española ha manifestado siempre en su espíritu y en su forma, una mayor unión con la poesía tradicional.

Los actuales poetas argentinos han recibido estas influencias con intensidad variable, y han hallado en las creaciones de los poetas de aquellas literaturas, estímulos y modelos que les han servido de guía para dar forma a su propia inspiración.

Entre los poetas jóvenes argentinos, Francisco Luis Bernárdez se distingue por la seriedad de su ideal estético, su constante perfeccionamiento espiritual y la depuración y simplificación de sus formas expresivas. De la vaga religiosidad de sus comienzos, con la que consiguió efectos tan poéticos, ha llegado, por la apasionada sinceridad de su búsqueda, a la posición religiosa que le confiere su conformidad con la Iglesia Católica. Su encuentro con ella es el tema de *El Buque*, el más importante y extenso de sus poemas.

#### SIGNIFICACIÓN DEL POETA

En el ambiente de la poesía argentina actual, caracterizada más que por la constitución de grupos o escuelas, por tendencias individuales, la poesía de Bernárdez se distingue por ofrecer muy acentuadas cualidades de ponderación, medida y equilibrio en los sentimientos y la inspiración que constituye la materia de su poesía, como también por la pureza, simplicidad y claridad de su expresión, sobre todo en sus últimos libros. Viste las criaturas de su fantasía, para hacerlas sensibles, con la leve materialidad de imágenes nítidas y simples, al mismo tiempo que luminosas y accesibles a la inmediata aprehensión del lector. Esta claridad de su expresión poética, parece ser, a través de sus poesías, una muy segura y consciente directiva de su posición estética. En busca de esa claridad, aparece de pronto en sus versos y sus estrofas cierto procedimiento de expresión que consiste en repetir una palabra, una imagen o un concepto fundamental, que terminará por apoderarse de la imaginación del lector. Se diría un procedimiento mnemotécnico, algo que se dirige tanto a la imaginación como a la memoria del lector o del oyente, para grabar en ellas una imagen más durable y permanente. Este proce-

dimiento da a la expresión un acento de ingenuidad y sencillez que refuerzan su efecto artístico.

Por otra parte la posición espiritual de Bernárdez, poeta católico, da a su poesía una especial significación. Todo poeta, por la naturaleza misma de su actividad creadora, y por la de las esencias que su intuición debe captar, es en cierto modo religioso. En toda verdadera poesía, aun por entre la claridad de las más luminosas imágenes, aparece el misterio de la vida, el misterio del cosmos, el misterio del ser, y la intuición de esos misterios confiere al alma del poeta una emoción de carácter religioso. Esta emoción frente al misterio y ese vago terror que suele acompañarla, llevan a menudo el alma del poeta a extravíos de la imaginación; a la aceptación de un vago panteísmo o a un sentimentalismo informe y desordenado. Bernárdez, frente al misterio, toma una posición humana y religiosa, iluminada y sostenida por su fe. La noche, con el misterio de sus sombras, y el de sus luces más misteriosas todavía, es para él como un símbolo del misterio total que nos rodea, y en el cual parece que a veces fuera el alma a naufragar. Bernárdez así lo percibe:

Me impresionaba tu silencio; tu poderosa inmensidad me daba frío.  
Y sin embargo yo te amaba con una mezcla de *temor* y de cariño.  
Acaso el alma presintiera que su dolor y tu dolor no eran distintos.  
¿Ya no te acuerdas de mis ojos, de aquellos ojos empañados sin  
motivo?

Pero en seguida estas vagas impresiones y temores se apaciguan por la aceptación consciente y voluntaria de la revelación:

Porque el amor omnipotente le da sentido verdadero a lo que sufro.  
Dios no se olvida de los hombres aunque parezca muchas veces  
ciego y mudo.

.....  
Dios ha querido libertarme, Dios ha querido rescatarme del olvido.  
.....

Las sombras parecen huir heridas por el rayo de la fe, y una sensación de paz, de conformidad, invade el alma. La poesía de Francisco Luis Bernárdez constituye también en este aspecto espiritual un esfuerzo de claridad y de orden, de equilibrio y sabiduría.

Esta posición espiritual y religiosa vincula al poeta con lazos cada vez más íntimos a los valores integrantes de la cultura cristiana tradicional.

El amor, que sacramentalmente consagrado forma la familia; la patria, síntesis de una sociedad humana integrada por una fe, una lengua, un territorio, sentimientos, aspiraciones y una innumerable serie de elementos comunes; el héroe, intérprete de las aspiraciones de esa patria y paladín de sus gestas, son temas que van apareciendo en la poesía de Bernárdez, a medida que su posición se afirma y fortalece. Todo eso, que en su poesía se aviva recobrando sentido, contribuye también a hacer de este poeta un verdadero intérprete del sentir, acaso aun oscuro y nebuloso, de cada vez más vastos sectores del pueblo en cuyo seno ha nacido.

Pero como el verdadero valor y la significación de un poeta no surge solamente de su posición espiritual ni de la visión del mundo expresada en sus cantos, para llegar a determinarlos con más precisión es necesario considerar los valores formales de su obra, la riqueza y flexibilidad de sus medios de expresión y las características de su lenguaje. Considerada desde este punto de vista, la poesía de Bernárdez ofrece también una profunda significación. Las libres y fluctuantes formas de sus primeras producciones, que aparecen todavía en *Alcándara*, y aun en *Cielo de Tierra*, son abandonadas en sus libros posteriores, donde la expresión se ciñe a formas estróficas clásicas, y en los que sus mismas innovaciones métricas se ajustan más al genio del idioma.

Esta posición de Bernárdez con respecto a sus medios expresivos está en íntima concordancia con su talento creador, de modo que, empleados por él y animados por el flúido poético que les trasmite, metros y estrofas se remozan y adquieren una nueva frescura. Por otra parte, su vocabulario poético se depura, se simplifica; una sintaxis de trazos sobrios se hace vehículo de su mundo interior ya ordenado. Una ininterrumpida línea melódica circula a través del ritmo de sus estrofas, melodía que acompaña y refuerza el efecto de las figuras en que cristaliza su creación poética. Esta depuración de sus medios de expresión acentúa la significación de Bernárdez dentro de un orden poético de valor universal.

Todo verdadero artista debe servir a la comunidad a que pertenece dentro de la esfera propia de su actividad creadora, y Bernárdez cumple con esta alta misión en su calidad de poeta, siendo poeta, es decir, no dejando caer sus producciones en las formas bastardas del didactismo o la propaganda ideológica. Su poesía, no obstante, no puede ser clasificada tampoco en lo que ha dado en llamarse “poesía pura”, pero sí puede afirmarse de ella que es simplemente poesía, sin adjetivos.

### LA PRODUCCIÓN DEL POETA

La producción de Bernárdez puede dividirse en dos períodos bien definidos. El de su primera producción, período de búsqueda de la poesía y de sí mismo, corre desde 1922 para cerrarse en 1925 con *Alcándara*, publicado en Buenos Aires, a su regreso de España. Luego, después de haber encontrado su camino, tras diez años de silencio, reinicia su producción con *El Buque*, y su labor continúa desde entonces sin interrupción hasta la actualidad. Dentro de la producción del poeta, este poema señala la terminación de un período y el comienzo del siguiente. El poeta ha encontrado la verdad, que él ve como una triple luz que ilumina su mente:

La claridad humana  
La que viene del barco refulgente  
Y la de la mañana . . . . .

*El Buque*, pág. 63.

Una plena conformidad entre la razón (la claridad humana); la fe en la revelación (la que viene del barco refulgente); y la vida (la de la mañana). La iniciación de este nuevo período de su vida y su producción se expresa en la última estrofa del poema:

El cielo se apodera  
Para siempre del alma enamorada,  
Y una paz duradera  
Y desinteresada  
Va sucediendo a la inquietud pasada.

*El Buque*, pág. 64.

“La inquietud pasada” corresponde a sus años de mocedad, inquietud de carácter espiritual y literario a la vez, ya que contemporáneamente a sus primeros ensayos poéticos, se manifiesta en su espíritu esa necesidad de dar forma a sus preocupaciones religiosas que van a resolverse en el período crítico de 1930 al 35.

A los veinte años Bernárdez se traslada a España con sus padres. Por este tiempo tiene lugar el movimiento cubista, que en España recibe la designación de “Ultraísmo”, y tiene su manifestación en efímeras revistas. (*Ultra, Tableros*). Bernárdez, aunque en contacto con los gestores del movimiento, permanece ajeno a sus directivas estéticas, recibiendo en cambio la influencia de Ramón del Valle Inclán. Esta influencia se manifiesta en el primero de sus libros, *Orto*, publicado en Madrid en 1922.

El mismo año publica, en España, *Basar*, plaqueta compuesta de unos doce poemas. En este libro se manifiesta la influencia de Gómez de la Serna y del artista Barradas, cuyas son las ilustraciones que acompaña el texto. Recibe en esta época influencias de la poesía moderna francesa, influencias que van a manifestarse en los “poemas ingenuos” de *Kindergarten*, libro que cierra el período de su producción en España. A pesar de las influencias de los escritores mencionados, y de la que necesariamente ejerce sobre un poeta el clima mental de la época, escoge Bernárdez sus lecturas entre los clásicos españoles. En lo espiritual, además de los grandes clásicos de la espiritualidad carmelitana, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, sus preferencias van a los grandes místicos franciscanos, a un Fray Diego de Estella, a un Fray Juan de los Ángeles, a un Fray Alonso de Madrid y a un San Pedro de Alcántara. Sus inclinaciones literarias se polarizan hacia Lope de Vega, quien le da el gusto por lo castizo y tradicional.

Con el bagaje de sus experiencias literarias trasládase Bernárdez nuevamente a Buenos Aires, donde publica *Alcándara* en 1925, libro en que van a sintetizarse esas experiencias:

Después de haber volado tanto  
Vuelve a su alcándara el halcón.  
El halcón es mi corazón  
Y la alcándara es este canto.

En este libro se esboza una personalidad, tanto en su actitud espiritual como en los recursos artísticos de que dispone y usa en sus composiciones. Libro juvenil, en él lo sentimental predomina sobre lo intelectual y doctrinario, como que aun su posición espiritual está indecisa. Nótase en él el esfuerzo del poeta por dar forma a las sustancias de su mundo interior, pero esta forma se muestra vacilante. En algunas de sus composiciones hay una evidente influencia de Herrera y Reissig, la que se manifiesta en algunas estrofas de lenguaje rebuscado y artificioso:

.....  
deja cenobio y cenáculo  
por mi compañía propia  
y, en recogida introspectiva  
goza mi propio espectáculo.  
.....  
Rectifica mi egoísmo  
la insomne brújula interna  
mostrando a mi ruta hodierna  
el septentrión de mí mismo.  
.....

*Alcándara. Parábola del hijo pródigo.*

No obstante estos alardes verbales, signos de la superficialidad de un ingenio aun inmaturo, aparecen ya los temas esenciales que pasarán al primer plano en sus obras posteriores. El amor, el dolor, el silencio por una parte, y la noche, el mar y el viento con sus profundas sugerencias por otra, son los grandes asuntos que aparecen ya como motivos concretos de su canto. Estos temas aparecen en *Alcándara* en composiciones muy breves en que el poeta no capta aún lo esencial de las cosas ni de los sentimientos, pero una oscura intuición le está diciendo ya a su conciencia cuál será el camino de su poesía. Véase por ejemplo el poema *Noche*:

Desgreñado de estrellas  
Y agobiado de grillos  
Se regenera el mundo.

Haraposo de sombras  
El mundo se enriquece  
De silencio y futuro.

Y un pensamiento blanco  
Lentamente fecunda  
El cerebro del mundo.

*Alcándara*, pág. 17.

El poeta desea expresar cuanto le sugiere la noche con su misterio eterno, pero sólo halla estas notas superficiales y figuraciones decorativas que se interponen entre su alma y las cosas, entre su intuición y su conciencia, y que, lejos de traducir su mundo interior, lo ocultan y se lo sustraen. Trece años después, muy otra es su actitud ante la noche:

¿Cuál es la causa de mi angustia  
cuando me pierdo entre tus mundos solitarios?

Van empujados por un viento  
desconocido hacia países ignorados...

Desde la tierra dolorosa  
presiento a veces su clamor desesperado...

Al hombre triste le parece  
que son felices, porque siempre están lejanos...

Un soplo de gran poesía cósmica circula por estas estrofas, cuyo germen dormía inexpresado, esperando su hora, en aquellos balbuceos casi infantiles de las primeras composiciones.

Estas comparaciones entre poesías de dos épocas podrían prolongarse, para observar, a la vez que el paralelismo de los temas, la divergencia fundamental que entre ellos establece su posición espiritual y la madurez de su talento.

Con *Alcándara* se cierra —como digo— el primer período de la producción del poeta, período al que sigue un largo silencio, propicio a la reflexión y a la lenta transformación espiritual. Años de retiro y enfermedad, que apartan al poeta de su actividad, y aun de lecturas y estudios, pero por esto mismo fecundos.

Su trabajo espiritual se realizará así en la intimidad y alejamiento de toda distracción exterior. Su preocupación religiosa toma una dirección definida, y se polariza hacia el catolicismo, cuya plena aceptación dará a su alma la deseada paz, “una paz duradera”, según sus propias palabras. Estas meditaciones y experiencias interiores, este deslumbramiento de su encuentro con la revelación, esta transformación de su ser en las oscuridades de su conversión, son la materia de su

extenso poema *El Buque* que se publica a mediados de octubre de 1935. Las palabras que oyó San Pablo en el camino de Damasco, "Saule, Saule, quid me persequeris?", sirven de epígrafe al poema, y aclaran su significación. Algunas de las notas que caracterizan a la Iglesia, el dogma de la Trinidad, y otros puntos de la doctrina, están expresados en forma simbólica, como así también sus experiencias y sentimientos. Cada una de sus estrofas encierra como en cifra una alusión o un símbolo, no siempre de muy clara interpretación, dado lo complejo de los elementos que la integran.

He aquí un ejemplo:

Un estremecimiento  
Sube del corazón a la cabeza,  
Causado por el viento  
Cuya canción empieza  
Donde termina la naturaleza.

Parece expresarse aquí la iluminación de la inteligencia por medio de la fe (el estremecimiento que sube del corazón a la cabeza), causada por el Espíritu Santo (el viento), mediante la acción de la gracia sobrenatural (la canción que empieza donde termina la naturaleza). (Acerca de este simbolismo del Espíritu, puede recordarse el versículo de San Juan: *Spiritus ubi vult spirat, et vocem ejus audis, et nescis unde veniat, aut quo vadat; sic est omnis qui natus est ex spiritu.* — JUAN, III, 8.)

Muchas de las estrofas de este extenso canto pueden interpretarse en esta forma, no porque a designio su autor haya querido ocultar un pensamiento conceptual bajo el velo del simbolismo y la interpretación pueda exhumar ese pensamiento, sino sencillamente porque su poesía manifiesta en un modo simbólico las esencias poéticas captadas por su intuición en esa forma.

*El Buque* puede considerarse como un poema de carácter lírico religioso, es decir un poema en que su autor expresa sus propias experiencias y sentimientos, los movimientos de su alma en el trance de la conversión. Ha sido escrito en liras, la forma estrófica usada en sus poemas místicos por San Juan de la Cruz, y en sus composiciones religiosas por Fray Luis de León. Bernárdez sabe comunicar a esta forma

estrófica una alada ligereza, un encanto sutil que la recorre por dentro, una fluidez y una gracia ligera:

El velero despliega  
Su vuelo por el cielo matutino,  
El velero navega  
Por el mismo camino,  
El velero se va por donde vino.

*El Buque*, pág. 62.

Después de escrito este poema, la personalidad de Bernárdez se afirma, su mundo poético se organiza y se aclara, el poeta percibe y se pone en contacto con las esencias poéticas que se materializan en sus cantos, de una factura más regular y perfecta. El pasaje de su posición anterior a la actual, está visiblemente manifestado en *Cielo de Tierra*, tanto en la elección de sus temas como en su actitud espiritual al tratarlos. El mismo poeta es consciente de estos cambios profundos:

Yo que tengo la voz desparramada,  
Yo que tengo el afecto dividido,  
Yo, que sobre las cosas he vivido  
Siempre con la memoria derramada.

Yo que fui por la tierra desolada,  
Yo que fui bajo el cielo prometido  
Con el entendimiento repartido  
Y con la voluntad multiplicada;

Quiero poner ahora la energía  
De la memoria, del entendimiento  
Y de la voluntad en armonía

Con la Memoria que no olvida nunca,  
Con el Entendimiento siempre atento  
Y con la Voluntad que no se trunca.

*Cielo de Tierra*, pág. 47.

En este libro emplea Bernárdez los metros clásicos en la poesía española: el endecasílabo y el octosílabo del romance, aunque aun aparecen algunas composiciones de metro libre. Aparece además en este libro una combinación métrica original, compuesta de dos hemistiquios de 9 y 13 sílabas res-

pectivamente, entre los cuales aparece una censura claramente marcada. Véase el siguiente verso:

Necesito estar unas horas  
acompañando a Nuestro Señor escondido.

En este verso, que aparece por primera vez en *Cielo de Tierra*, hay un esfuerzo por reducir a una combinación métrica regular el versículo empleado por Paul Claudel en sus cantos. Se diría que en el poeta argentino, a la necesidad de un ritmo se agrega la necesidad de una armonía, que halla el poeta en esa regularidad. No obstante, en este libro, esos versos aparecen con diferente acentuación. En sus libros posteriores, esos versos tendrán sus acentos fijos:

“En la ciudad callada y sola/  
mi voz despierta una profunda resonancia.

“Mientras la noche va creciendo/  
pronuncio un nombre y este nombre me acompaña.

*La Ciudad sin Laura*, pág. 11.

En este metro de original combinación halla el poeta un medio admirablemente apropiado para expresar su inspiración.

*Cielo de Tierra* marca, pues, en la producción de Bernárdez un momento de transición. A composiciones de alto valor poético y humano, se unen en él otras de temas más literarios y artificiosos, vacilaciones y tropiezos del poeta que, si bien revela ya una posición y una personalidad muy definidas, no ha liquidado aún definitivamente los saldos de su pasado literario.

Después de este libro vienen *La Ciudad sin Laura* y *Poemas Elementales*, en los cuales se circunscribe más el repertorio de los temas poéticos alrededor de motivos fundamentales. El primero de ellos contiene un poema de amor. Este sentimiento es el tema de todas sus composiciones, y cada una de ellas nos revela un aspecto o una manifestación determinada del mismo. El amor que transforma la personalidad e ilumina el conocimiento, el amor en sus aspectos más elevados es el que se nos muestra en las tres composiciones de carácter poemático, el romance y los cuatro sonetos que integran este libro de fuerte unidad y carácter. En los poemas más

extensos de este libro emplea el metro 9-13 creado por él. Nótase también el procedimiento técnico de la repetición:

Mientras la noche va creciendo  
pronuncia *un nombre* y *este nombre* me acompaña.

No puede haber nada tan fuerte  
como *una voz* cuando *esa voz* es la del alma.

Aunque en este caso no pueda quizás hablarse de una influencia directa, se nota una cierta similitud con una característica de la poesía de Charles Péguy:

*Nous* allons devant *nous*, les mains le long des poches,  
*Sans* aucun appareil, *sans* fratras, *sans* discours,  
D'un pas toujours égal, *sans* hâte ni recours,  
*Des champs* les plus presents vers *les champs* les plus proches.

Este procedimiento es abundantemente empleado por Péguy.

Después de *La Ciudad sin Laura* aparecen sus *Poemas Elementales*. A través de todos ellos circula una emoción religiosa, siendo un sentimiento de esta naturaleza el que impregna todos sus cantos. El poeta ha crecido y ha madurado su talento creador. Los elementos de la naturaleza; sus misteriosas fuerzas elementales, el hombre frente al misterio de la vida, del mundo y del más allá y las operaciones divinas para la redención de los hombres, son los grandes temas de sus cantos. En este libro aparecen las mismas modalidades estilísticas de su libro anterior, poemas en versos de 9-13 sílabas y sonetos, pero un mayor dominio del lenguaje y de la forma le hacen alcanzar mayor perfección.

Tal es —vista en conjunto— la obra de este joven poeta argentino, no sólo valiosa dentro del cuadro de la actual poesía argentina, sino valiosa en sí misma, por la calidad de su contenido poético y la belleza de su expresión.

ANTONIO CARLOS MARFANY.